

EDITORIAL

Ahora sí hay futuro

Carlos Arturo Florido Caicedo

Profesor Titular. Director. Departamento de Morfología, Facultad de Medicina

Universidad Nacional de Colombia

cafloridoc@unal.edu.co

AHORA SÍ HAY FUTURO

Se presentará este año un cambio en la administración en la Universidad Nacional de Colombia. Coincide el cambio de la administración a nivel nacional y regional con el relevo administrativo a nivel local, en las facultades. Esta coyuntura nos sirve para reflexionar acerca de cuáles son las directivas que necesita y merece la Universidad y la Facultad de Medicina.

Sin pretender de ninguna manera que estas páginas editoriales se conviertan en una tribuna para hacer campaña por ningún candidato (hay que anotar que, aunque se oyen voces, no hay en el momento de escribir estas líneas, ningún candidato para ocupar las dignidades que se tendrán que nombrar en los próximos meses), es necesario cavilar acerca del tema y no tanto acerca de personas sino de problemas que tenga nuestra Facultad y sobre cuáles podrían ser las mejores vías para solucionarlos.

Una vez se ha sobrepasado el primer año de funcionamiento del Hospital Universitario Nacional es importante reconocer (y el que no lo haga tiene que ser bastante miope) que su creación y puesta en marcha dividió en dos la historia de la Facultad de Medicina. Desde muchos puntos de vista ha cambiado la manera de ver la academia, el modelo pedagógico y la escuela de las facultades de salud de nuestra *alma mater*. Se ha hecho mucho; se ha avanzado bastante y debemos reconocer, repito, que hoy día gracias al hospital tenemos un panorama nuevo. Todavía recordamos los tiempos en los que hubo que nadar casi en contra de la corriente para convencer a muchos de que el hospital era el futuro; hoy día ya pocos lo ponen en duda; de alguna manera la Facultad recuperó su “dignidad perdida”, se llenó de optimismo, comenzó a recuperar su escuela y logró la reacreditación de alta calidad de la carrera de Medicina por diez años.

Sin embargo, aunque se vislumbra ya la luz al final del túnel, es necesario recordar que aún debemos consolidar definitivamente este proyecto; la primera fase ya es prácticamente una realidad, pero debe consolidarse. Solo así lograremos poner en marcha el resto del proyecto: la segunda fase. Debemos apoyar para ocupar los cargos directivos de la Facultad y de la Universidad a quienes estén dispuestos a apoyar la consolidación de la primera fase y el desarrollo de la segunda. Solo con el hospital en pleno funcionamiento será posible que

tengamos un modelo académico que incluya la integración entre las diferentes disciplinas de las ciencias de la salud que se desarrollan no solo en la facultad de Medicina sino en otras facultades de la Universidad, y la tan anhelada integración entre las áreas básicas y las clínicas.

Existen otros puntos sobre los cuales valdría la pena pensar o repensar la Facultad y la Universidad. Asuntos curriculares elementales como la preparación en lectoescritura, las matemáticas, la cívica; el mejoramiento del bienestar estudiantil y docente; la preparación docente formal de los profesores, etcétera, necesariamente serán tema de las próximas consultas. No obstante, no se nos debe olvidar que tenemos un macroproyecto llamado Hospital Universitario Nacional que es la base para desarrollar todos los demás.

